

teado por las exigencias técnicas del tipo de relato que domina las preocupaciones de la autora. Otro tanto podrá decirse de los ejercicios brevísimos (dos páginas, tres a lo sumo) que no pueden denominarse cuentos propiamente, sino "relato" a secas o quizás "alegoría". Parecen ser cifra de algo, pero la debilidad intrínseca no está en que no haya los suficientes elementos para su lectura, para el desciframiento —y por ello hablo de alegorías—; la debilidad está en que no se palpa tal fuerza vital como para que el lector *necesite* descifrarlos y leer en ellos —suyo o ajeno— un destino. Así, por ejemplo, pasa sin más la delicada escritura sobre la esfinge ("Espejismo") sin que el texto se salve del todo por su fraseo preciso.

El título de la recopilación, *Palimpsesto*, da idea del plan de trabajo de la Osorio. Uno tras otro los asuntos y los personajes desfilan a lo largo de dieciséis variantes intentando consumir El Cuento que ella debe signar y atisba —como modelo, como enigma— desde lejos: los caminantes que en el desierto miran ávidos y desconcertados a la esfinge o su espejismo son imagen de la autora batallando en el consabido espacio en blanco del relato por escribir. Palimpsesto: un cuento se escribe sobre otro y el papel se deja marcar aceptando todos los giros y retornos.

Si he hablado ya de los borradores o ejercicios menos satisfactorios (quizá para la misma autora), otros habrá, en cambio, más felices (como "Tu casa", como "Instantánea"). El cuento más largo, llamado con tino "Insomnio", maneja mejor que ninguno sus materiales, resuelve los problemas que plantea su asunto y atrapa la enrarecida y angustiada atmósfera que permea todas las historias. Se narra aquí el final de una relación de pareja, la separación subsecuente y cómo el mutuo desprendimiento los arroja a la sorda conciencia del fracaso, de la nostalgia y de todo lo que se perdió al quedar cada uno por su lado. Como casi todos los personajes contenidos en el libro, encarnan la espera que Villaurrutia adjudicaba a la poesía lírica; pero nada los redimirá de una espera atribulada y carente ya de sentido específico. Así, dice la autora, "*se deslizan, casi sin ser antagonistas, a una lucha sin objeto, en voz baja*". Aquí se condensa, mejor que un ningún otro lado, el proyecto literario de la Osorio, y su regis-

tro verbal da el tono, el medio tono, adecuado para hacer la crónica de la secreta desolación —un tanto hostil— que se apodera de la afantasmada página en los diversos niveles de su escritura, formando el objeto virtual por fuerza inextricable que es todo palimpsesto:

fuerza inextricable que es todo palimpsesto:

Lo ve con ojos cerrados, ausente de su mundo, impudicamente lejano, abrazado hasta fundirse en uno con una sombra blanca. La mujer no importa, es el hecho de verlo tan seguro, tan lejos de sí y le reprocha eso, el no poder adquirir la misma fácil seguridad. Siente dolor, deseos de gritar y golpear, va cediendo su cuerpo y súbitamente despierta, como de la hipnosis, acercándose a él:

—¿Quieres darme un cigarrillo?

Él se vuelve y su rostro es el de un extraño.

Alberto Paredes

DOS POETAS BRASILEÑOS

En nuestro país, y en general en todos los de lengua castellana, existe un enorme desconocimiento de una de las literaturas más ricas y opulentas de nuestro continente: la brasileña. Esta anomalía se debe a múltiples razones, y entre ellas al poco interés de los editores de habla hispana por esa literatura. De ahí que considere un acontecimiento significativo y plausible la reciente aparición, en la editorial Premiá, de las antologías poéticas de dos de los autores más importantes y prestigiados de la literatura moderna de Brasil: Manuel Bandeira y Carlos Drummond de Andrade. Ambos representan a un movimiento que se caracterizó por la riqueza y originalidad con que se enfrentó el fenómeno de la creación literaria: el Modernismo —que nada tiene que ver con el que, con el mismo nombre, se dio

en Hispanoamérica a principios de este siglo. Hablemos pues un poco de ese movimiento antes de referirnos a los autores en cuestión.

Al iniciarse el siglo XX, la literatura brasileña vive bajo un ambiente gris y casi asfixiante debido al agotamiento de las estéticas y moldes parnasianos y simbolistas que allí prevalecen todavía. Así, y en esas circunstancias, en el año 1922 se celebra en la ciudad de São Paulo la Semana del Arte Moderno. Este suceso significó el inicio de un estallido contra el academicismo dogmático y opresivo, y el inicio del nuevo rumbo que habría de tomar la literatura brasileña y que determinaría, asimismo, toda la creación literaria posterior. Este movimiento, influido por las vanguardias europeas, proclamaba la libertad creadora y la renovación del hecho literario, desde diversos puntos de vista (temático, formal y lingüístico), basado en la experimentación, pero sin dejar de lado la búsqueda de una literatura nacional, conjugando, de esa manera, el reconocimiento de los valores universales y la exploración de los elementos locales y particulares. Así, la nueva literatura abandona los viejos temas y vocabulario para incorporar a la poesía temas de la vida cotidiana y contemporánea de Brasil, y el lenguaje coloquial del pueblo, lleno de giros y locuciones. En este sentido, en Manuel Bandeira y Carlos Drummond de Andrade es donde encontramos a los mayores exponentes de la nueva poesía brasileña. Conviene señalar, además, que el Modernismo tiene diferentes etapas: la primera, durante la década de los veinte, de rebeldía y de búsqueda; la segunda, durante la década de los treinta, de consolidación; y la tercera, que ha sido llamada generación del cuarenta y cinco, de nuevas formas de experimentación.

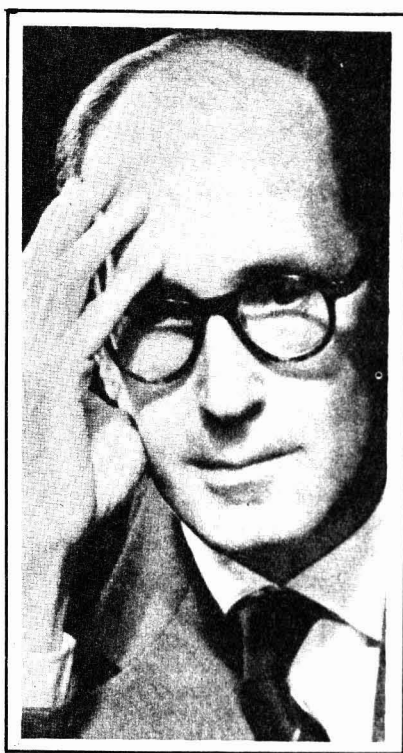
Manuel Bandeira es considerado por muchos el padre de la poesía modernista y el máximo representante de la primera etapa, mientras que Carlos Drummond de Andrade se tiene como representante de la segunda etapa y el más fiel de los discípulos de Bandeira. Cabe decir que durante la década de los treinta conviven muy íntimamente los nuevos poetas con los ya experimentados, y algunos de estos últimos escriben en esta época sus mejores libros (Bandeira, por ejemplo, publica

▲ Manuel Bandeira: *Evocación a Recife y otros poemas*. México, Premiá Editora, 1982. 56 pp. (Libros del bicho No. 39). Carlos Drummond de Andrade: *Poemas*. México, Premiá Editora, 1982. 88 pp. (Libros del bicho No. 28).

entonces *Libertinagem* y *Estrela da manha*).

A pesar del estilo individual y de las características particulares de cada autor, en las obras de Bandeira y de Drummond de Andrade podemos encontrar varios puntos en común que los relacionan y los identifican. El manantial de inspiración de ambos se encuentra en lo cotidiano, en los acontecimientos triviales que a diario suceden y en ocasiones hasta en los objetos más simples y comunes que rodean al hombre, como un cacto, una manzana (Bandeira), una dentadura postiza o un edificio (Drummond de Andrade). Pero este intento por acercarse a la realidad cotidiana no radica solamente en desentrañar de ella lo poético sino en expresarlo también con formas simples, coloquiales, es decir, con el lenguaje popular, que no es copia fiel del habla sino que, partiendo de sus elementos, se integra al ritmo del poema — ritmo en el que se borran los límites entre la poesía y la prosa, al intentar acercar el poema cada vez más al lenguaje prosaico, a veces casi periodístico, como el "Poema tomado de una noticia del periódico" de Bandeira o el "Poema do jornal" de Drummond de Andrade, en los cuales podemos encontrar, además, una reflexión sobre las relaciones que existen entre el periodismo y la literatura.

Cuando Bandeira y Drummond de Andrade buscan en la realidad el material de su poesía perciben la necesidad de identificarse y confundirse con el pueblo. Dice Drummond de Andrade: "No quiero, pero necesito tocar la piel del hombre, / evaluar el frío, ver el color, ver el silencio, / conocer un nuevo amigo y derramarme en él". Por ello ambos autores colocan sobre su obra un mayor acento social, que la inscribe en el orden de una poesía comprometida y con conciencia política y social. Así, cuando Bandeira describe a un hombre "en el basurero del patio / buscando comida entre los desechos", o cuando Drummond de Andrade denuncia la miseria de las fabelas brasileñas, o cuando dice: "Hablan por mí los abandonados por la justicia, los simples de corazón, / los parias, los fracasados, los mutilados, los deficientes, los que se repiten, / los oprimidos, los solitarios, los indecisos, los líricos, los desconfiados, / los irresponsables, los



Drummond de Andrade

pueriles, los necesitados, los locos, y los patéticos".

Esta realidad llena de miseria, opresión e injusticia se torna entonces, ante los ojos del poeta, en una realidad triste y hasta insostenible, que lo lleva a una reflexión existencial sobre el mundo y el hombre. Bandeira y Drummond de Andrade van a expresar en su poesía la visión pesimista y desencantada que del mundo tienen, y que en el segundo se conoce con el nombre de *sentimiento del mundo*, claramente expresado en los poemas "Sentimiento del mundo", "Los hombres soportan al mundo" y "Un buey ve a los hombres". O, también, en el poema "La muerte absoluta" de Manuel Bandeira. Para expresar este disgusto por el mundo, ambos poetas van a recurrir, frecuentemente a la ironía, que siempre supone una cierta inconformidad y una actitud escéptica.

Sin embargo, no todo es desolación y amargura, y podemos encontrar en sus poesías varios rasgos de esperanza, que radican principalmente en dos experiencias: la experiencia amorosa y los recuerdos de la infancia. El amor permite recuperar la visión ideal del mundo: "Llegaste y de inmediato fue verano / El verano con sus palmas su color sus vientos de juventud" (Bandeira);

"Los amantes son niños dañados / por la suavidad del amor y no advierten/ cuánto se pulverizan al enlazarse / y cómo lo que era el mundo vuelve a la nada" (Drummond de Andrade). También los recuerdos de la infancia son una nueva forma de esperanza y siempre están latentes en la poesía de Bandeira y de Drummond de Andrade. La memoria trae consigo una visión del mundo más ideal y más alegre. En la evocación del pasado encontramos un gran deleite para el poeta (como en "Evocación a Recife" de Bandeira y en "Versos a la boca de la noche" de Drummond de Andrade). Es importante señalar que la poesía de ambos tienen mucho de confesional porque parte, muchas veces, como ya lo hemos visto, de las experiencias personales.

Finalmente, en la obra de los dos autores hallamos no solamente la reflexión sobre el mundo y sus componentes, sino también una reflexión sobre la poesía misma y el oficio del poeta. Bandeira y Drummond de Andrade recurren varias veces al uso del poema como manifiesto, como arte poética, para expresar sus concepciones de lo que es y debe ser la poesía. Como ejemplos, tenemos "Poética" de Manuel Bandeira y "Búsqueda de la poesía", "Consideración del poema" y "El luchador" de Carlos Drummond de Andrade. A manera de conclusión quiero reiterar la importancia que tiene la publicación de los poemas de estos autores tan desconocidos en nuestro país.

Mario A. Rojas

FERNANDO SAVATER ASOMÁNDOSE A ELEUSIS

"¿Por qué escribir hoy en España una obra sobre las tensiones ideológicas de un personaje del Siglo IV d. J.C., tan borrosamente conocido por la mayoría del público como la época misma a la que pertenece?" (p. 131) se pregunta Fernando Savater para decir sus motivos y exponer con desenfado sus bien entendidas pasiones librescas. Aduce,

▲ Fernando Savater: *Juliano en Eleusis — misterio dramático —*. Ediciones Hiperión, Madrid, 1981, 134 p.